



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR
PEDAGÓGICA PÚBLICA
“VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE”
JAÉN**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**EL ENTORNO FAMILIAR EN EL DESARROLLO
EMOCIONAL DE LOS NIÑOS**

**PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN
EDUCACIÓN**

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN INICIAL

PRESENTADO POR:

BUSTAMANTE DIAZ, SILVIA

CANALES DE LA CRUZ, SONIA MARIA

RIVERA MEDINA, MIRIAN EDITH

JAÉN – PERÚ

2026

REPORTE DE SIMILITUD

EL ENTORNO FAMILIAR EN EL DESARROLLO EMOCIONAL DE LOS NIÑOS.docx

Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Victor Andrés Bello"

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid::18643:608428304

Fecha de entrega

17 jul 2026, 8:54 a.m. GMT-5

Fecha de descarga

17 jul 2026, 8:55 a.m. GMT-5

Nombre del archivo

EL ENTORNO FAMILIAR EN EL DESARROLLO EMOCIONAL DE LOS NIÑOS.docx

Tamaño del archivo

72.4 KB

17 páginas

4506 palabras

26.148 caracteres

9% Similitud general

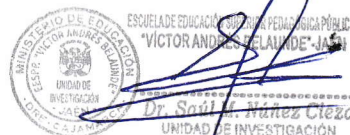
El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Filtrado desde el informe

- Bibliografía
- Trabajos entregados

Fuentes principales

- 9%  Fuentes de Internet
- 2%  Publicaciones
- 0%  Trabajos entregados (trabajos del estudiante)



Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo. Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

DATOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

TÍTULO:

El entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños.

AUTOR (ES):

Bustamante Diaz, Silvia

Canales De la cruz, Sonia Maria

Rivera Medina, Mirian Edith

ASESOR DE LA INVESTIGACIÓN:

Dr. Jara Sánchez, Diego Masías

Código Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6603-8496>

DURACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

Fecha de inicio : 06 de septiembre de 2025

Fecha de término : 30 de abril de 2026

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Educación para el desarrollo humano integral.

EJE TEMÁTICO:

Desarrollo socioemocional y acompañamiento educativo.

JURADO:

Presidente : Mag. Naimés Pérez Cubas.

Secretario : Bach. José Luis Salazar Monteza.

Vocal : Lic. Juana Lilia Avellaneda Horna.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Silvia Bustamante Díaz, identificada con DNI N° 75858920, Sonia Maria Canales De la cruz, con DNI N° 45747249 y Mirian Edith Rivera Medina, identificada con DNI N° 75185107, egresadas del Programa de Estudios de Educación Inicial – Programa de Profesionalización Docente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Víctor Andrés Belaunde” de Jaén, presentamos nuestro trabajo de investigación titulado: “El entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños”.

Declaramos, en honor a la verdad, que el trabajo de investigación que presentamos es producto de nuestra autoría. Que los datos, el análisis e interpretación de los resultados constituyen nuestro aporte a la realidad educativa investigada. Asimismo, todas las fuentes citadas han sido debidamente consultadas y referenciadas en la investigación, respetando los derechos de autor.

En calidad de autoras, asumimos la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad u ocultamiento de información, refrendando la presente declaración.

Jaén, 30 de abril de 2026.



Silvia Bustamante Díaz
DNI N° 75858920



Sonia Maria Canales De la Cruz
DNI N° 45747249



Mirian Edith Rivera Medina
DNI N° 75185107

ÍNDICE

RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	viii
DESARROLLO TEMÁTICO	10
1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA INFANCIA.....	10
1.1. CONCEPTO DE DESARROLLO EMOCIONAL	10
1.2. TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO EMOCIONAL EN NIÑOS	11
1.2.1. Teoría del apego de Bowlby	11
1.2.2. Teoría del desarrollo socioemocional de E. Erikson	12
2. EVOLUCIÓN E IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LOS NIÑOS	13
2.1. EVOLUCIÓN DE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LA INFANCIA	13
2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LOS NIÑOS ...	15
3. EL ENTORNO FAMILIAR EN EL DESARROLLO EMOCIONAL INFANTIL.....	16
3.1. LA FAMILIA PRIMER ENTORNO SOCIOEMOCIONAL.....	16
3.2. FACTORES DEL ENTORNO FAMILIAR QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO EMOCIONAL.....	17
3.2.1. Estilos de crianza	17
3.2.2. Comunicación familiar y expresión emocional.....	18
3.2.3. El clima familiar y el apoyo emocional	19
3.2.4. Cultura y valores familiares	20
CONCLUSIONES	22
REFERENCIAS.....	24

RESUMEN

La investigación fue realizada con el objetivo de analizar la influencia del entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños, precisando su importancia y evolución basada en sólidos fundamentos teóricos. La metodología aplicada fue la de investigación bibliográfica, buscando información relevante en artículos e investigaciones científicas sobre el tema de estudio. Producto de la sistematización y análisis de la información, en el cuerpo temático se analiza información relacionada con el desarrollo emocional en los niños como proceso fundamental para su formación integral y la familia como núcleo social básico la cual tiene una influencia preponderante en dicho proceso. Se concluye afirmando que el desarrollo emocional en la infancia comprende el proceso de adquisición de habilidades, capacidades y conductas para expresar, comprender y gestionar las emociones, así como para interactuar de manera asertiva con otras personas, proceso en el cual la familia como entorno social cercano y primer espacio de socialización influye decisivamente proporcionando condiciones afectivas y culturales que permite a los niños aprender a reconocer y regular sus emociones, y adquieran modelos de comportamiento emocional.

Palabras clave: *desarrollo emocional; familia; entorno social; niñez.*

ABSTRACT

This research was conducted to analyze the influence of the family environment on children's emotional development, specifying its importance and evolution based on solid theoretical foundations. The methodology employed was bibliographic research, seeking relevant information in articles and scientific studies on the topic. As a result of the systematization and analysis of this information, the thematic body of the study analyzes data related to emotional development in children as a fundamental process for their holistic development, and the family as the basic social unit that has a preponderant influence on this process. The study concludes that emotional development in childhood encompasses the process of acquiring skills, abilities, and behaviors to express, understand, and manage emotions, as well as to interact assertively with others. In this process, the family, as the immediate social environment and primary space for socialization, plays a decisive role, providing affective and cultural conditions that allow children to learn to recognize and regulate their emotions and acquire models of emotional behavior.

Keywords: emotional development; family; social environment; childhood.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo emocional en el niño es un proceso fundamental en la formación integral como ser humano, ya que influye de manera directa en la personalidad, la conducta social para la integración social, los vínculos saludables y la salud mental posterior, lo que implica una influencia directa en la conducta y el bienestar psicológico a lo largo de la vida (Olhaberry y Sieverson, 2022).

En este proceso, según Palacios et al. (2014), la familia como primer entorno social desempeña un papel decisivo, donde los niños establecen vínculos socioafectivos, aprenden la resolución de los conflictos psicosociales, a reconocer y regular sus emociones; asimismo, adquieren modelos de conductas emocionales y se forma su identidad. Por ello, el estudio del entorno familiar y su influencia en el desarrollo emocional de los niños es de especial importancia tanto en el campo educativo como el psicológico.

El seno familiar proporciona condiciones afectivas, sociales y culturales que pueden favorecer o perjudicar el adecuado desarrollo emocional infantil, entre las cuales encontramos el clima afectivo, los estilos de crianza y la comunicación, que influyen en la manera en que los niños aprenden a reconocer, expresar y controlar las emociones (Palacios et al., 2014).

Estos factores familiares inciden directamente en la autoestima, la seguridad emocional y la capacidad de los niños para establecer relaciones con

los demás (Repetti et al., 2002). Actualmente, los cambios en la dinámica familiar y los problemas sociales que impactan negativamente en las familias hacen necesario profundizar en el análisis de estos aspectos, con el fin de contribuir a una mejor comprensión del desarrollo emocional en la infancia y generar respuestas o acciones educativas y preventivas.

La investigación fue concebida con el objetivo de analizar la influencia del entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños, precisando su importancia y evolución basada en sólidos fundamentos teóricos. En su desarrollo se aplicó la metodología de la investigación bibliográfica, recurriendo a fuentes escritas como artículos científicos difundidos en revistas indizadas, disponibles en repositorios académicos como Scielo, Redalyc, Dialnet y Google Académico; asimismo, consultas en libros e investigaciones relevantes sobre el tema.

La investigación está delimitada al estudio teórico del entorno familiar y su influencia en el desarrollo emocional de los niños, considerando aportes de la psicología del desarrollo y la pedagogía. No se realizó estudio de campo, ni aplicación práctica de programa alguno, sino una sistematización de conocimientos existentes que permitió comprender el fenómeno y pueda servir de orientación para intervenciones pedagógicas.

La investigación se organizó y estructuró en tres bloques temáticos. El primero aborda los fundamentos teóricos del desarrollo emocional en la infancia. El segundo bloque presenta el análisis y explicación de la evolución e importancia del desarrollo emocional en los niños y, el tercer bloque la influencia del entorno familiar en esta dimensión. Finalmente, se consideran las conclusiones del estudio y las referencias bibliográficas.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LA INFANCIA

1.1. CONCEPTO DE DESARROLLO EMOCIONAL

El desarrollo emocional en la infancia hace referencia al proceso por el cual los niños van apropiándose de habilidades, capacidades y conductas necesarias para expresar, comprender y gestionar sus emociones, así como para interactuar de manera asertiva con otras personas de su entorno. El desarrollo emocional en la infancia es un proceso complejo y multidimensional, según Olhaberry y Sieversonb (2022), las habilidades relacionadas con la dimensión emocional se desarrollan durante toda la vida. En los recién nacidos, la capacidad regulatoria emocional está relacionada con mecanismos fisiológicos automáticos que demandan la presencia de los adultos cuidadores. Los bebés captan y se adaptan a las reacciones faciales y vocales de los adultos cuidadores, desregulándose cuando estos muestran respuestas inadecuadas o dejan de responder a las iniciativas de comunicación de los bebés.

De acuerdo con el Ministerio de Educación (2024), el desarrollo emocional se inicia en los primeros años. Durante este periodo los niños van aprendiendo la regulación emocional, avanzando paso a paso cada día, en lo

cotidiano, en cualquier momento combinándose con el desarrollo de otras competencias de manera conjunta permitiendo un desarrollo integral.

Olhaberry y Sieversonb (2022), señalan que durante la niñez las habilidades emocionales se integran y perfeccionan en combinación con la maduración de estructuras del cerebro y con el contexto interpersonal. En este mismo sentido, el Minedu (2024), afirma que, desde el aspecto biológico, el desarrollo emocional se va construyendo en la arquitectura del cerebro infantil; pero simultáneamente se adquiere otras habilidades como el control del movimiento, el pensamiento y la comunicación. También se señala que este desarrollo se relaciona directamente con las experiencias personales y las influencias del contexto familiar y cultural en el que se desenvuelve el niño.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, se puede afirmar que el desarrollo emocional durante la infancia es el resultado de la interacción dinámica entre procesos biológicos cerebrales, capacidades cognitivas emergentes y relaciones interpersonales con los adultos cuidadores y los pares.

1.2. TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO EMOCIONAL EN NIÑOS

1.2.1. Teoría del apego de Bowlby

La teoría del apego de Bowlby (2014), señala sobre la calidad de las interacciones en la primera infancia con los cuidadores adultos principales configura los patrones de regulación emocional y las representaciones internas del individuo, por otro lado explica que los vínculos tempranos funcionan como reguladores de las emociones y el afecto y sirven de base segura para la exploración del entorno, mientras que Ainsworth et al. (1979), investigó y amplió la teoría del apego de John Bowlby documentando tres patrones de apego: seguro, evitativo y ambivalente, los mismo que se asocian con diferentes trayectorias socioemocionales. Estas perspectivas explican por qué la sensibilidad y disponibilidad afectiva del adulto predicen habilidades regulatorias y competencia social en la infancia.

El autor, explica que el apego es muy importante para formar un vínculo entre el niño y su cuidador, lo cual proporciona una base sólida para desarrollar un control emocional, nuevas relaciones, manejo emocional y habilidades

cognitivas en las etapas tempranas. Asimismo, el vínculo de apego con el adulto cuidador brinda seguridad al niño, a base de cercanía y separación a medida que va explorando su entorno social, permitiéndole al infante que pueda relacionarse como mayor facilidad en nuevas experiencias sociales.

1.2.2. Teoría del desarrollo socioemocional de E. Erikson

Para Erik Erikson (1950), el desarrollo humano se estructura en ocho etapas, cada una se caracteriza por un conflicto psicosocial que la persona debe resolver para avanzar adecuadamente hacia la siguiente etapa. Su postulado central del autor sostiene que el desarrollo emocional y social es continuo, depende de la interacción entre factores biológicos, sociales y culturales, y se extiende durante toda la vida.

Bordignon (2005), explica que la teoría de Erikson, amplía los estudios del psicoanálisis sobre el desarrollo psicosexual hacia el contexto del desarrollo psicosocial del ciclo de vida completo de la persona, indicando que en cada estadio se presenta una crisis dialéctica con cualidades sintónicas y distónicas de acuerdo al desarrollo psicosocial de la persona. Asimismo, explica la importancia de la presencia de adultos o personas significativas, como un aspecto sociocultural relevante en la formación y la vida de las personas.

En cuanto al desarrollo del ciclo vital de la persona, específicamente en la etapa de la infancia, según esta teoría se afirma que, en la primera infancia (hasta 2 años), se presenta el conflicto entre confianza vs. desconfianza que emerge a partir de la interacción y la calidad de los cuidados recibidos del adulto; cuando las necesidades básicas son atendidas de manera consistente, el niño adquiere un sentido de seguridad y previsibilidad del entorno. En la segunda infancia (3 a 5 años), se manifiesta el conflicto autonomía vs. vergüenza y duda el cual relacionándose con el desarrollo de la voluntad y la independencia. En esta etapa, la exploración libre es muy importante, y el estilo de crianza familiar puede favorecer o limitar la iniciativa y el desarrollo socioemocional del niño (Erikson, 1950).

Diversas investigaciones posteriores destacan la importancia de esta teoría para comprender el desarrollo emocional infantil en contextos educativos y familiares. Entre estas tenemos, las investigaciones de Papalia et al. (2012),

que enfatizan que: “la resolución adecuada de los conflictos psicosociales tempranos favorece el establecimiento de vínculos afectivos seguros, la autorregulación emocional y la competencia social”.

Por otra parte, autores como Palacios et al. (2014), sostienen que la teoría de Erikson permite comprender e interpretar cómo los factores culturales y educativos influyen en la construcción de la identidad y en la manera en que los niños enfrentan los desafíos socioemocionales propios de su edad. Asimismo, afirman que la escuela y la familia son dos factores claves en la resolución de los conflictos psicosociales, especialmente aquellos relacionados con la iniciativa, la capacidad de sentirse competente y la formación de la identidad.

En conclusión, la teoría psicosocial de Erikson ofrece un marco explicativo integral para comprender el desarrollo socioemocional infantil, en el que se destaca la importancia del entorno social, la calidad de las interacciones tempranas y los procesos de construcción de la identidad que continúan durante toda la vida.

2. EVOLUCIÓN E IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LOS NIÑOS

2.1. EVOLUCIÓN DE LA DIMENSIÓN EMOCIONAL EN LA INFANCIA

La primera infancia constituye una etapa fundamental, que ofrece al niño la posibilidad de explorar tanto su mundo interno como el entorno que lo rodea. Durante este periodo, los niños comienzan a reconocer sus emociones y a adquirir habilidades sociales mediante la participación en las sesiones de aprendizaje, actividades lúdicas, dinámicas narrativas y juegos grupales que favorecen su expresión emocional, la interacción con otros, la autorregulación y la empatía, sentando así una base firme para su futuro desarrollo personal. (Valle, 2024).

En esta etapa, resulta esencial la presencia de figuras principales de referencia como son los padres y los docentes, para la formación de vínculos afectivos seguros, dado que ellos son quienes mantienen un contacto constante con los niños. A través del juego, el acompañamiento ante situaciones

estresantes, los adultos cuidadores son el estímulo para continuar sus esfuerzos y para el reconocimiento de sus logros, estas figuras significativas contribuyen al establecimiento de relaciones sólidas que impulsan el desarrollo de nuevas capacidades (Bowlby, 2014).

Los niños hasta los 9 meses de edad deben ser capaces de expresar sus emociones de forma espontánea y reaccionar ante las expresiones emocionales que percibe de otras personas a través de gestos, llantos o movimientos corporales, en cambio, los niños entre 9 y 18 meses, además de ser capaces de expresar sus emociones y reaccionar ante la expresión emocional de otros, debe buscar consuelo y atención del adulto cuidador para sentirse seguro y contenido frente a una emoción. Asimismo, en compañía del adulto, debe tolerar tiempos cortos de espera y manejar la frustración de algunos deseos, excepto cuando se trata de sus necesidades básicas como alimentación, sueño o las fisiológicas. (Minedu, 2024).

Más adelante, entre los 18 a 24 meses de edad, los niños empiezan a desarrollar conciencia de sí mismos, se dan cuenta que son personas separadas, que tienen existencia propia e independiente de otros. Este nuevo conocimiento permite que ellos comprendan que las personas que les rodean tienen pensamientos y sentimientos diferentes de los suyos. Esta situación les ayuda a ser capaces de ponerse en el lugar del otro, imaginarse lo que la otra persona está sintiendo o pensando. A esta edad los niños muestran interés en otros niños y niñas y les gusta acercarse para jugar.

El mismo modo, los niños juegan con mayor frecuencia con sus pares de manera interactiva. También Los juegos imaginarios que son característicos de esta edad ayudan a desarrollar el lenguaje, el pensamiento y las habilidades socioemocionales cuando los niños desempeñan roles y expresan sus propias ideas e historias en el juego. En esta edad, también son capaces de sentir empatía, empiezan a comprender la situación y los sentimientos de otros, por ello, en ocasiones se los ve acercarse a otro niño para consolarlo cuando este se ha lastimado o llora por alguna situación (Minedu, 2024).

De este modo los niños, a través de las interacciones con los adultos y con otros niños, a partir de sus experiencias de juego o relación social, es cómo

van progresivamente madurando y evolucionando en su dimensión socioemocional, volviéndose cada vez más capaces de reconocer y controlar sus emociones ganando mayor autonomía e independencia social.

2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EMOCIONAL EN LOS NIÑOS

El adecuado desarrollo emocional desde edades tempranas es fundamental para formar personas capaces de gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y alcanzar un bienestar integral. Este proceso implica la construcción de la identidad, la autorregulación emocional y el fortalecimiento de valores como la empatía y la responsabilidad, elementos fundamentales para la convivencia escolar y el éxito en el proceso de aprendizaje.

El Minedu (2022) sostiene que el “desarrollo socioemocional permite que los estudiantes gestionen sus emociones, lo que contribuye a su bienestar y facilita el aprendizaje. Además, fomenta una convivencia escolar saludable y ayuda a prevenir la violencia en las instituciones educativas”.

En este sentido, desde los primeros años es necesario promover la autorregulación emocional. Los niños van identificando y expresando tanto emociones positivas como negativas conforme interactúan con sus pares y enfrentan diversos conflictos; estas experiencias les permiten adaptarse a diferentes situaciones, construir habilidades emocionales y aplicar estrategias para tranquilizarse en momentos de tensión, fortaleciendo su autorregulación (De Grandis et al., 2019).

Asimismo, explica que el desarrollo emocional involucra el despliegue de habilidades como la regulación de emociones, la empatía, la expresión adecuada de sentimientos, la espera de turnos y la autorreflexión, capacidades importantes para el desarrollo integral de los niños. Por el contrario, cuando un niño no cuenta con un adecuado desarrollo socioemocional, su capacidad de aprendizaje y adaptación e inclusión social puede verse afectada ocasionando problemas de conducta y de carácter académico (Minedu, 2022).

3. EL ENTORNO FAMILIAR EN EL DESARROLLO EMOCIONAL INFANTIL

3.1. LA FAMILIA PRIMER ENTORNO SOCIOEMOCIONAL

La familia constituye el primer y más influyente contexto sociocultural para el desarrollo y formación de la vida emocional del niño. Los vínculos afectivos se establecen desde los primeros meses de vida, las relaciones afectivas que se van creando entre cuidadores y niños conforman patrones de apego, estrategias de regulación emocional, todo lo cual sirve de base para el desarrollo socioafectivo posterior, dependiendo de la calidad de estas interacciones tempranas se va dando el proceso de adquisición de estrategias emocionales adaptativas y se van interiorizando las percepciones de seguridad, confianza y capacidades de autonomía (Bowlby, 2014).

La teoría del apego desarrollada por Bowlby y posteriormente desarrollada e implementada por Ainsworth (1979) demostró que el establecimiento de vínculos tempranos en el entorno familiar configura un modelo interno de funcionamiento que orienta y predispone en la forma en que los niños interpretan y responden emocionalmente a su entorno. Un apego seguro, que se caracteriza por una adecuada sensibilidad, receptividad y disponibilidad emocional del cuidador, favorece una mejor regulación emocional, mayor autoestima y una base sólida para futuras relaciones interpersonales.

Asimismo, desde la mirada ecológica de Bronfenbrenner (1987), la familia se configura como el microsistema del niño, un espacio donde se estructura y va adquiriendo las primeras normas, pautas comunicativas y modelos de expresión y control emocional. Las dinámicas y la vida familiar, como el clima afectivo, la comunicación y los estilos de crianza son elementos que influyen en la forma en que los niños aprenden a reconocer, expresar y manejar sus emociones (Palacios et al., 2014). Un ambiente familiar cálido, lleno de afecto, consistente y con reglas claras facilita el desarrollo emocional positivo, mientras que contextos autoritarios, coercitivos, negligentes y caóticos se asocian con conductas de mayor vulnerabilidad emocional.

En síntesis, el entorno familiar es un factor decisivo e insustituible en el desarrollo emocional de las personas, sobre todo en niños pequeños. A través

de la interacción cotidiana, la familia es el espacio en el cual se viven experiencias afectivas inolvidables que orientan la construcción de la identidad emocional, consolidan la regulación afectiva emocional y sientan las bases para una convivencia social saludable. En tal sentido se vuelve necesario el fortalecimiento de las competencias parentales y la promoción de prácticas de crianza sensibles y respetuosas como una estrategia fundamental para favorecer el desarrollo equilibrado y bienestar emocional de los niños.

3.2. FACTORES DEL ENTORNO FAMILIAR QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO EMOCIONAL

3.2.1. Estilos de crianza

Los estilos de crianza son las formas o maneras cómo los padres tratan y crían a sus hijos en base a estrategias y enfoques autoritarios, democráticos, permisivos o negligentes. Los estilos de crianza que se caracterizan por ser afectivos y equilibrados emocionalmente ayudan al desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños, mientras que el autoritarismo y la permisividad como estilos no favorecen el aprendizaje de la empatía y la regulación emocional en los niños (Valdez et al., 2022).

Por su parte, Henao y García (2009), señalan que el estilo y formas de interacción familiar influyen directamente en la comprensión y autorregulación emocional de los niños. Precisan que una interacción basada en sanas y equilibradas relaciones es la que mejor promueve conductas adaptativas y comprensión emocional en niños de educación inicial.

Los estilos de crianza influyen de manera decisiva en el desarrollo emocional de los menores porque configuran sus primeras experiencias de apego, de comunicación interpersonal, regulación afectiva, autoestima y habilidades para relacionarse con otros. En función del grado de afecto, comunicación y control que ejercen las figuras parentales, se favorecen trayectorias emocionales más sanas o se incrementa el riesgo de presentar dificultades como ansiedad, desregulación, conductas agresivas o retraimiento social (Martín et al., 2022).

3.2.2. Comunicación familiar y expresión emocional

La calidad de la comunicación familiar es uno de los pilares fundamentales del desarrollo emocional infantil, dado que, en este periodo, los niños aprenden a identificar, expresar y regular sus emociones. La escucha activa, la validación emocional y la claridad en los mensajes que terminan la calidad de los intercambios comunicativos entre padres e hijos, influye de manera directa en el despliegue y proceso de desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la vida. (Bisquerra, 2009).

Desde una perspectiva sistémica, se explica que los patrones comunicacionales entre los miembros de la familia modelan significativamente la construcción emocional del niño. Los mensajes congruentes y afectivos permiten que los menores se sientan reconocidos y valorados, lo que fortalece la autoestima y el desarrollo emocional positivo. Una comunicación respetuosa, cálida, abierta y asertiva promueve mayor seguridad emocional en los niños, fomenta la confianza y facilita la ejercitación y aprendizaje de estrategias de regulación emocional. Por el contrario, la comunicación vertical, ambigua, contradictoria, incisiva o cargada de tensiones genera malestar, ansiedad, inseguridad, inhibición emocional y dificultades en la interacción saludable con otras personas. (Satir, 2002).

Los niños aprenden a interpretar y gestionar sus propias experiencias afectivas, a partir de lo que observan y experimentan en el seno familiar. La expresión emocional en el hogar funciona como un modelo de aprendizaje observacional.

Al respecto, Palomera, Fernández-Berrocal y Brackett (2008), destacan que las familias donde se practican intercambios comunicativos respetuosos y afectuosos promueven mejores niveles de ajuste emocional y social, ya que permiten que los niños puedan comunicar sus emociones, expresar lo que sienten y piensan, de este modo pueden recibir el apoyo emocional adecuado. Los niños tienden a reproducir las formas en que sus padres o personas cuidadoras expresan y regulan las emociones, lo cual justifica la importancia del modelado en la educación emocional en la primera infancia. En este sentido, familias que expresan afecto, gestionan adecuadamente los conflictos y

verbalizan sus emociones, facilitan el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación, la escucha, la espera y la tolerancia a la frustración.

A modo de cierre de este acápite se puede señalar que son diversas las investigaciones y autores que con cierta evidencia afirman que la comunicación familiar positiva favorece varios aspectos o dimensiones de la vida de los niños como su desarrollo emocional, pero también su adaptación escolar y social. Una familia que dialoga de manera afectiva, respetuosa y emocionalmente equilibrada contribuye a formar niños más resilientes, autónomos y capaces de establecer relaciones interpersonales saludables.

3.2.3. El clima familiar y el apoyo emocional

El clima familiar se refiere al conjunto de características afectivas, normativas y comunicativas que definen la convivencia cotidiana, la dinámica familiar, las interacciones de calidez y apoyo, comunicación, límites y normas, estabilidad/caos, y también los niveles de conflicto y violencia. Se indica que un clima familiar cálido, coherente y previsible provee seguridad emocional y oportunidades para la socialización afectiva. En sentido contrario, un clima caracterizado por conflicto crónico, hostilidad o negligencia constituye siempre un factor de riesgo para el desarrollo socioemocional (Repetti et al., 2002).

El entorno familiar impacta positiva o negativamente en el desarrollo socioemocional de los niños y todos los miembros de la familia. El enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1987), sitúa a la familia como un microsistema central que interactúa con otros niveles contextuales para moldear el desarrollo.

Por otra parte, la teoría del apego de Bowlby (2014) y los estudios de Ainsworth (1979), explican que la calidad de relaciones interpersonales a temprana edad que pueden ser seguras o inseguras, afectuosas, tensas o tirantes, van configurando patrones de regulación o control emocional y expectativas relacionales que persisten en la infancia y más allá de ella, incidiendo en las decisiones, en las relaciones con los compañeros y personas desconocidas, así como también en el desempeño académico o laboral.

De acuerdo con estudios aplicados y revisiones señalan que existen asociaciones significativas entre el clima familiar positivo y mejores resultados

en el desarrollo de habilidades socioemocionales. Repetti et al., (2002), describen cómo los ambientes familiares en situaciones riesgosas por su hostilidad y desorganización se relacionan con estrés crónico en niños y peores indicadores de salud mental.

Según Morris et al., (2007), existen evidencias sobre cómo la familia influye en el aprendizaje de estrategias de regulación emocional mediante modelado, práctica directa y comunicación cotidiana.

Además, las investigaciones sobre desarrollo socioemocional demuestran que la influencia de los padres en sensibilidad, conciencia y control emocional se traducen en mayor competencia emocional y menor conducta violenta o problemática en los niños.

Los mecanismos por los que el clima familiar y el apoyo emocional promueven el desarrollo socioemocional de los niños son por lo menos cuatro. El primero, la seguridad en las relaciones con los padres y hermanos o cuidadores posibilita exploración y aprendizaje social, el Segundo, modelado y la retroalimentación que sirven de ejemplos y formas de aprendizaje por imitación de etiquetas emocionales y estrategias de regulación, tercero, la reducción del estrés tóxico que, cuando está presente, altera procesos neurobiológicos vinculados a la regulación emocional. Como cuarto mecanismo tenemos el establecimiento de normas y límites claros y coherentes que favorecen la autorregulación de las conductas (Bronfenbrenner, 1979; Repetti et al., 2002).

3.2.4. Cultura y valores familiares

La cultura y los valores familiares constituyen contextos simbólicos y prácticos que influyen orientando la socialización emocional de los niños. Mediante las prácticas de crianza, normas establecidas, expectativas y rutinas familiares se van transmitiendo costumbres y creencias sobre qué emociones son aceptables, sirven para convivir en armonía, cómo deben ser expresadas y cómo deben ser reguladas los valores familiares como, por ejemplo, el orgullo, el respeto, la obediencia, el orden, otorgan significados particulares a ciertas emociones. De este modo, la vergüenza y la culpa, por ejemplo, pueden usarse como reguladores morales y sociales, contribuyen al autocontrol emocional. La interpretación cultural en la familia sobre una emoción, si es “adecuada” o

“peligrosa” al ser manifestada influye en la reacción adulta y, por ende, en la trayectoria emocional del niño (Bisquerra, 2003).

Asimismo, afirma que los niños aprenden a identificar y nombrar emociones observando e imitando cómo sus cuidadores hablan, regulan y expresan sentimientos. La enseñanza explícita o implícita de estrategias de regulación emocional como el consuelo, la sana distracción, el diálogo, se inscribe en la cultura familiar y en las normas de lo apropiado. Estos elementos contextuales constituyen la centralidad de las experiencias familiares en la construcción y desarrollo de la competencia emocional en los niños.

Otras investigaciones señalan que, las normas culturales sobre expresividad y control varían en sus expectativas sobre la expresividad emocional, cada familia tiene las propias. En contextos familiares con valores colectivistas o de fuerte unidad familiar, puede privilegiarse la armonía grupal y el control de la expresión o la impulsividad individual, especialmente de emociones que podrían generar conflicto poniendo en riesgo la unidad y armonía del grupo. Sin embargo, esto no es necesariamente algo negativo ya que puede potenciar habilidades de ajuste social y atención relacional a situaciones de riesgo que puede estar experimentando algún miembro de la familia, pero también puede limitar la expresión directa de angustia y la búsqueda de apoyo profesional externo (Hamel et al., (2023).

En sintonía con las citadas investigaciones y sus evidencias, se puede afirmar que la cultura y los valores familiares configuran el soporte emocional de la infancia. No se trata de un efecto igual para todos los casos, los mismos valores pueden producir efectos diferentes según la interacción entre prácticas parentales, condiciones socioeconómicas y procesos de aculturación. Se destaca como factores fundamentales a la comunicación, la afectividad y las normas familiares en la promoción de hábitos saludables y habilidades como la autorregulación, la comprensión emocional y la empatía.

CONCLUSIONES

En esta parte final se presenta una síntesis teórica de la revisión bibliográfica destacando aspectos relevantes por cada bloque temático:

El desarrollo emocional en los niños se refiere al proceso por el cual se van apropiando de capacidades y comportamientos necesarios para expresar, comprender y gestionar sus emociones de manera adecuada; así como para interactuar de forma asertiva con otras personas del entorno. La calidad de las interacciones tempranas, la exploración del entorno y los vínculos de apego que se establecen con adultos cuidadores, son aspectos muy destacados por los teóricos investigados.

Los niños van progresivamente madurando y evolucionando en su dimensión socioemocional, volviéndose, a medida que avanza el tiempo, más capaces de reconocer y controlar sus emociones conquistando mayor autonomía e independencia social. Formándolos como personas capaces de gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y lograr un bienestar integral, formar valores como la empatía, la responsabilidad y el respeto, que son elementos fundamentales para la convivencia escolar, el éxito en el proceso de aprendizaje y el desarrollo integral de los niños.

La calidad de las interacciones tempranas en el entorno familiar influye en el proceso de adquisición de estrategias emocionales adaptativas y en la

interiorización de las percepciones de seguridad, confianza y capacidades de autorregulación. Los primeros vínculos socioafectivos en el entorno familiar configuran un modelo interno de funcionamiento que orienta y predispone en la forma en que los niños interpretan y responden emocionalmente a su entorno. En tal sentido, el apego seguro, caracterizado por una adecuada sensibilidad, receptividad y disponibilidad emocional del adulto cuidador, favorece una mejor regulación emocional, mayor autoestima y una base sólida para nuevas y futuras relaciones interpersonales.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1979). *Patrones de apego: Un estudio psicológico de la situación extraña*. Lawrence Erlbaum Associates.
<https://psycnet.apa.org/record/1980-50809-000>
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis.
<https://sonria.com/wp-content/uploads/2020/03/Psicopedagogia-emociones-Bisquerra.pdf>
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista De Investigación Educativa*, 21(1), 7–43.
<https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
<https://books.google.com.mx/books?id=nHdMlytvh7EC&printsec=copyri ght#v=onepage&q&f=false>
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2 (2), 50-63.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Morata. 6ta ed. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Bowlby.Vinculos-Afectivos.PR_.pdf
- De Grandis, C., Gago-Galvagno, L., Clerici, G., & Elgier, A. (2019). *El desarrollo de la autorregulación en la infancia temprana y sus factores moduladores*. *Investigaciones en Psicología*, 24(1), pp-68-77
Doi:10. 3282investigpsicol.a24n1a16
- Erikson, E. H. (1950). *Infancia y sociedad*. Horme.
<https://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=2>
- Hamel, K., Abdelmaseh, M. & Bohr, Y. (2023) *Infant Metal Health Journal*. *Una exploración de los estilos de crianza, los valores culturales y el desarrollo infantil en una muestra de inmigrantes latinoamericano*.

<https://doi.org/10.1002/imhj.22035>

- Martín, N., Cueli, M., Cañamero, L. M. & González, P. (2022). ¿Qué Sabemos Sobre los Estilos Educativos Parentales y los Trastornos en la Infancia y Adolescencia? Una Revisión de la Literatura. *Revista de Psicología y Educación / Journal of Psychology and Education*, 2022, 17(1), 44-53. <https://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/215.pdf>
- Ministerio de Educación. (2024). *Regulación de emociones. Cartilla con orientaciones para el Ciclo I de Educación Inicial*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/10851>
- Ministerio de Educación. (2020). *Conciencia y regulación emocional*. Lima. <https://formacionenservicio.minedu.gob.pe/sifods/centro-recurso/2021/recursos-orientaciones-escolar/recursos-pedagogicos/inicial/herramientas-pedagogicas/conciencia-regulacion-emocional.pdf>
- Ministerio de Educación. (2022). *Autocuidado y desarrollo socioemocional*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/8309>
- Morris, A. S., Silk, J. S., Steinberg, L., Myers, S. S., & Robinson, L. R. (2007). El papel del contexto familiar en el desarrollo de la regulación emocional. *Social Development*, 16(2), 361–388. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00389.x>
- Olhaberry, M. & Sieverson, C. (2022). *Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional*. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.002>
- Palacios, J., Marchesi, A., & Coll, C. (2014). *Desarrollo psicológico y educación*. Volumen I: Psicología evolutiva (2.^a ed.). Alianza Editorial. https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w25743w/L1PG107_S1.pdf
- Palomera, R., Fernández-Berrocal, P. y Brackett, MA (2008). *La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias*. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología Educativa*, 6 (2), 437-454. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121924010.pdf>

- Papalia, D. E., Feldman, R.D. & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (14.^a ed.). México. McGraw-Hill.
<https://psicologoseducativosgeneracion20172021.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/papalia-feldman-desarrollo-humano-12a-ed2.pdf>
- Repetti, R. L., Taylor, S. E., & Seeman, T. E. (2002). Risky families: *family social environments and the mental and physical health of offspring*. *Psychological bulletin*, 128(2), 330–366.
<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11931522/>
- Satir, V. (2002). *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Paidós.
<https://lafamiliacomosistema2014.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/03/virginia-satir-relaciones-humanas-en-el-nucleo-familiar-1.pdf>
- Valle, A. (2024). *Enfoques integralmente socioemocionales en educación inicial: diseño, implementación y evaluación de programas y recursos para niños de 4 a 5 años*. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1601>